

<b>La comunidad de Jerusalén</b>		<b>Los esenios según Flavio Josefo</b>	
<b>Ac 2, 44-47</b>	<b>Ac 4, 32-35</b>	<b>Guerra II, 119-161</b>	<b>Antigüedades, XVIII, 11-25</b>
Los creyentes vivían todos unidos	La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y un solo espíritu	Están unidos entre ellos por un afecto mayor que el de los demás	Y son más de cuatro mil hombres los que así se portan. Viven en común y cumplen los unos con los otros los oficios de siervo
Y lo tenían todo en común	Y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía: lo poseían todo en común	Desprecian la riqueza y entre ellos existe una admirable comunidad de bienes	
	Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucha eficacia; todos ellos eran muy bien mirados		
Vendían posesiones y bienes	Porque entre ellos ninguno pasaba necesidad, ya que los que poseían tierras o casas las vendían	No se puede encontrar a nadie que sea más rico que otros, pues tienen una ley según la cual los que entran en la secta entregan sus posesiones a la orden, de modo que no existe en ellos ni la humillación de la pobreza ni la vanidad de la riqueza,	Y el rico no disfruta de su fortuna por encima de aquel que no tiene absolutamente nada
Y lo repartían entre todos según la necesidad de cada uno	Llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno	Sino que el patrimonio de cada uno forma parte de una comunidad de bienes, como si todos fueran hermanos	Ponen sus bienes en común. Para recoger las rentas y los diversos productos de la tierra eligen personas virtuosas
		Ellos no aceptan el matrimonio	No toman esposas
			Ni adquieren esclavos: opinan que esto constituiría una injusticia y [lo anterior] sería fuente de discordias

<b>La comunidad de Jerusalén</b>		<b>Los esenios según Flavio Josefo</b>	
<b>Ac 2, 44-47</b>	<b>Ac 4, 32-35</b>	<b>Guerra II, 119-161</b>	<b>Antigüedades, XVIII, 11-25</b>
A diario frecuentaban el templo en grupo			Envían ofrendas al templo, pero no hacen allí sacrificios, ya que son diferentes las purificaciones que suelen practicar; por eso se abstienen de entrar en el recinto común y realizan sus sacrificios entre ellos
Partían el pan en las casas y comían juntos		Ellos mismos, ya purificados, pasan al interior del comedor como si de un recinto sagrado se tratara. Se sientan en silencio, el panadero les sirve uno por uno el pan y el cocinero les da un solo plato con un único alimento	
Alabando a Dios con alegría y de todo corazón		Antes de comer el sacerdote reza una oración y no está permitido probar bocado hasta que se concluya la plegaria. Al acabar la comida de nuevo pronuncia otra oración, de modo que tanto al principio como al final honran a Dios como dispensador de la vida.	
Siendo bien vistos de todo el pueblo			